

# CUADERNOS DE HISTORIA 50

DEPARTAMENTO DE CIENCIAS HISTÓRICAS  
UNIVERSIDAD DE CHILE - JUNIO 2019: 9-42

---



## “CIUDAD DE PAPEL ZIG-ZAG”: CHILENIZANDO LA FRONTERA NORTE: ARICA 1910-1930\*

*Elizabeth Ferreira Martínez\*\**  
*Gilberto Aranda Bustamante\*\*\**

**RESUMEN:** El artículo analiza el discurso de la revista *Zig-Zag* en relación con la ciudad de Arica, como colaboradora en una política propagandista de chilenización, en el contexto en que Perú y Chile deben prepararse para el Tratado que resolverá el conflicto geopolítico y de soberanía sobre las ciudades de Tacna y Arica. Desde esta perspectiva, la pregunta de investigación es: ¿Cómo colaboran la reproducción y la difusión de las fotografías de la revista *Zig-Zag*, y qué subyace en las noticias referente a la ciudad de Arica entre 1910 y 1930 en la construcción del discurso chilenizador de esta ciudad? En esta línea, las noticias y las imágenes fotográficas de la revista *Zig-Zag* referentes a la ciudad de Arica aludieron a una sistemática violencia hacia la población peruana de la zona, enfocada en la invisibilización de los habitantes originarios y en el lenguaje despectivo y negativo hacia los peruanos, otorgando una relevancia exorbitante: a las acciones del Estado chileno en la zona, a la

\* Este trabajo es producto de la tesis de Magister en Historia de Elizabeth Ferreira Martínez y ha sido financiado por el Proyecto Anillos SOC 1109. “Relaciones transfronterizas entre Bolivia y Chile: paradiplomacia y prácticas sociales 1904-2004, dirigido por el Dr. Sergio González Miranda, y desarrollado por académicos del Instituto de Estudios Internacionales (INTE) y del Instituto de Estudios Avanzados (IDEA) de la USACH.

\*\* Magister en Historia. Universidad de Chile, Santiago, Chile. Correo electrónico: elizabethf.historia@gmail.com – elizaferreira@ug.uchile.cl

\*\*\* Doctor en Estudios Latinoamericanos, Universidad de Chile, Santiago, Chile. Profesor del Instituto de Estudios Internacionales de la Universidad de Chile. Correo electrónico: garanda@uchile.cl

objetividad y racionalidad de sus autoridades políticas para resolver el conflicto con Perú, y exponer repetitivamente al ejército chileno como la mayor fuerza militar preparada de Latinoamérica.

Para tal efecto se analiza la conceptualización de chilenización como política estatal y la participación de agentes privados de la sociedad civil, en particular el objeto de este estudio, la revista *Zig-Zag*, dentro de los medios comunicacionales de la industria cultural del país a inicios del siglo veinte. Principalmente, cómo articula su discurso textual centrado en representaciones sociales despectivas y ofensivas hacia la población peruana de la zona fusionado con un discurso visual chilenizador reforzado de patriotismo y militarismo.

**PALABRAS CLAVE:** revista *Zig-Zag*, Arica, chilenización, discurso visual, representaciones sociales.

“ZIG-ZAG PAPER CITY”:

*CHILENIZING THE NORTH BORDER: ARICA 1910-1930*

*ABSTRACT: The article analyzes the speech of the Zig-Zag magazine in relation to the city of Arica, as a collaborator in a propaganda policy of Chileanization, in the context in which Peru and Chile must prepare for the Treaty that will resolve the geopolitical and sovereignty conflict over the cities of Tacna and Arica. From this perspective, the research question is: How do the reproduction and dissemination of the Zig-Zag's photographs collaborate, and what lies behind the news regarding the city of Arica between 1910 and 1930 in the construction of the Chileanizing discourse? From this city? In this line the news and photographic images of the Zig-Zag magazine referring to the city of Arica, referred to a systematic violence towards the Peruvian population of the area, focused on the invisibility of the original inhabitants and the negative and derogatory language towards the Peruvians. Granting an exorbitant relevance: to the actions of the Chilean State in the area, to the objectivity and rationality of its political authorities to resolve the conflict with Peru, and to repeatedly expose the Chilean army as the greatest military force prepared in Latin America.*

*For this purpose, the conceptualization of Chileanization as a state policy and the participation of private agents of civil society is analyzed, particularly the subject of this study, the Zig-Zag magazine, within the media of the country's cultural industry at the beginning of the Twentieth Century. Mainly, how it articulates its textual discourse centered on derogatory and offensive social representations towards the Peruvian population of the area fused with a reinforced chilenizer visual discourse of patriotism and militarism.*

*KEYWORDS:* Zig-Zag Magazine, Arica, Chileanization, visual discourse, social representations.

Recibido: agosto 2017

Aceptado: marzo 2019

## Introducción

La chilenización de los primeros días del año 1910 en Tarapacá marca un punto de inflexión histórico con los países vecinos. Porque no solo se da la gestación de una acción violenta tras el éxito chileno en la Guerra del Pacífico, sino que, a la vez, se cristalizan de manera simbólica discursos que funcionaban como catalizadores de identidades enaltecidas y otras silenciadas.

Ahora bien, su historia comienza con la firma del Tratado de Ancón en 1883, y la acción de soberanía que Chile ejerció en las provincias ocupadas de Tacna y Arica después de la Guerra del Pacífico. Más tarde se amplió a Tarapacá y la acción violenta de grupos nacionalistas contra la población peruana, y por último, a la cobertura escolar como política pública en la zona<sup>1</sup>.

De este modo, se entiende que la chilenización se refiere a un proceso gradual de transculturación<sup>2</sup> de las provincias de Tacna y Arica, ocupadas por Chile tras la Guerra del Pacífico, como un proceso sociopolítico y cultural progresivo en la zona por parte de la entidad estatal. Es decir, al finalizar la Guerra del Pacífico en 1883, ambas naciones firmaron el Tratado de Ancón, en el cual se definía la posesión chilena de las provincias de Tarapacá hasta por un plazo de diez años. Una vez expirada dicha fecha, la soberanía se resolvería a través de un plebiscito<sup>3</sup>. Durante este transcurso de tiempo, Chile se encargaría

<sup>1</sup> González, 2000, p. 249.

<sup>2</sup> Según Fernando Ortiz, entiende por transculturación “un proceso que no radica en una gradual modificación de los factores culturales ya existentes, a partir de los cuales se origina un nuevo universo cultural. Sino la influencia de condiciones históricas diferentes que condicionan similares factores culturales originarios que generen resultados diferentes”, Marrero, 2013. Es decir, es un encuentro entre diversas identidades penetrables cimentadas por varios entrecruzamientos. Contrario a los acercamientos de Van Kessel, que lo explica como “un proceso de descomposición o destrucción de la cultura originaria”, Chiappe, 2015. En este sentido, las comunidades andinas y peruanas de la zona *participaron proactivamente* (Díaz y Tapia, 2013), y en ocasiones emplearon acciones de resistencia a los diferentes dispositivos desplegados por el Estado chileno cuando éste trastocaba su cultura.

<sup>3</sup> Castillo, 2012, p. 23.

de chilenizar Tacna y Arica<sup>4</sup>, mientras que Perú se esforzaba en mantener sus tradiciones y cultura en dichas provincias a través de diferentes dispositivos<sup>5</sup>.

Entre estos mecanismos se contaban las escuelas de carácter privado, los desfiles militares, los sacerdotes peruanos y los periódicos. Que la prensa fuera un medio para realizar este proceso demostraba que Perú comprendía que esta funcionaba como un importante aparato de difusión de identidades, por lo que se preocupaba de mantener en aquellos territorios las imprentas para una masiva producción de periódicos, que difundían la cultura y tradición peruanas.

Por su parte, el Estado chileno intentaba chilenizar la zona a partir de la instalación de instituciones y autoridades educacionales, religiosas, militares, administrativas y judiciales. Además, realizaba ceremonias cívicas y establecía símbolos en la zona. Por otro lado, la intervención de agentes privados encargados de la producción de la prensa—en particular la revista y editorial *Zig-Zag* (1905-1964), cuya edición se realizaba en la ciudad de Santiago y era la única que circulaba a nivel nacional—, participaba a partir de la difusión de contenidos e imágenes externas y privadas de la incipiente configuración de un imaginario social de chilenidad en Arica.

Con la circulación de *Zig-Zag* en Arica<sup>6</sup>, también se comienzan a instalar imprentas en Arica y en todo el norte salitrero, cuyo objetivo era editar revistas

<sup>4</sup> Castro, 2014-a, p. 666.

<sup>5</sup> Por dispositivo, Michel Foucault entiende el “conjunto de prácticas y mecanismos (discursivos y no discursivos, jurídicos, técnicos, reglamentos, leyes militares) que tienen por objeto, enfrentar una urgencia para obtener un efecto inmediato”... “e inscrito en una relación de poder y situado en un espacio y tiempo determinado” (Martínez, 2013). De este modo, el dispositivo es la trama o red que se establece entre estos elementos. Por su parte, Deleuze leyendo a Foucault: “un dispositivo es una forma o red de poder-saber y subjetividad”, Martínez, 2013. Es decir, el dispositivo está compuesto por una red de procesos variables en desequilibrio, y cada dispositivo tiene un componente de visibilidad o enunciación que hace accionar lo no visible con subjetividades que se entrecruzan. El dispositivo en Arica permite comprender elementos simbólicos puestos por el poder central en la zona como una manera de identificación y cohesión de sus habitantes, entre ellos, marchas, emblemas, conmemoraciones pasadas, serán utilizadas por instituciones públicas y medios de comunicación con el fin de instalar creencias y valores chilenos anulando una historia peruana y andina. Además, dichos dispositivos solamente funcionan cuando tienen la capacidad de ser significativos y apropiados en la subjetividad de su población (Galdames y Díaz, 2007).

<sup>6</sup> La circulación de la revista *Zig-Zag* en Arica se constata por su distribución en la Librería de Arica. “A esta librería que está situada en la calle 28 de julio N°63, al lado de la botica peruana, ha llegado un buen surtido de libros de los mejores autores. Se reciben constantemente revistas ilustradas, entre las que figura todas las editadas por la empresa ‘Zig-Zag’, ‘Sucesos’, ‘La Semana’, ‘Variedades’, también se vende ‘El Pacífico’, ‘El Ferrocarril’, ‘El Diario Ilustrado’ y ‘La Voz del Sur’” (*El Ferrocarril*, Arica, Sección Avisos del 11 de enero de 1911).

con características locales<sup>7</sup>. Estas acciones estatales y privadas se emprendieron con el fin de consolidar la soberanía chilena en la frontera norte del país, para lo cual era necesario obtener la mayoría de los votos de la población peruana en el plebiscito, pendiente desde 1894, que resolvería la cuestión limítrofe.

En efecto, la hipótesis de trabajo que sustenta esta investigación es que el discurso visual y textual de la revista *Zig-Zag* referente a la ciudad de Arica colabora en una política propagandista de chilenización entre 1910 y 1930: en lo textual, especialmente en las noticias de Arica, construye representaciones sociales despectivas y ofensivas hacia la población peruana, cimentando un período de violencia sistemática en la zona. Asimismo, en lo visual configura una invisibilización de la población aimara, peruana y boliviana profundizando la violencia en sus habitantes, mientras que se desarrolla e incrementa la aparición del Estado chileno como ejecutor de diversas acciones u obras materiales, administrativas y políticas en la zona y sobre todo integrador con Bolivia. Por último, se potencia una fuerza militar chilena preparada y con la mayor fuerza violenta de Latinoamérica.

En este sentido, el presente artículo se encamina por la senda de analizar el discurso chilenizador de la revista *Zig-Zag*, especialmente la parte textual de las informaciones y noticias relativas a Arica, decretado por el Estado chileno, funcionando como un acto performativo<sup>8</sup>, es decir, como un acto colectivo donde se lleva a cabo la expulsión de todos los peruanos residentes en Arica y Tacna, expulsión que fue llevada a la práctica sobre todo por las Ligas Patrióticas. Asimismo, se fusiona con el análisis visual de la revista con el fin de extraer el significado que subyace en esas imágenes fotográficas y el vínculo que tiene con la chilenización.

### *Un acercamiento al proceso de chilenización en la frontera norte*

El proceso de la chilenización ha sido clasificado en etapas. Oscar Panty<sup>9</sup> señala que, entre 1884 y 1901, se llevó a cabo la llamada “chilenización conciliadora”, que destacó por el protocolo Billinghurst-Latorre, con el fin de la realización del plebiscito de las provincias cautivas. En este período Chile se destaca por utilizar medios persuasivos y beneficios para la población, con

<sup>7</sup> Cornejo, 2016, p. 183.

<sup>8</sup> Se entiende por acto performativo todo acto ritual que está destinado a instaurar un acto colectivo de “hacer, hacer” a partir del carácter institucionalizador del enunciador. Ver Austin, 1996. También a Schechner, 2000.

<sup>9</sup> Panty, 1999, pp. 70-85.

el fin de ganarse la adhesión de los habitantes de la zona para cuando llegase el plebiscito pendiente de 1894. Dicho referéndum resolvería la situación de Tacna y Arica, que estaban bajo el dominio chileno, pero sin soberanía<sup>10</sup>, es decir, dominio sin soberanía, y se desprendía de la ratificación por parte de ambos países del Tratado de Ancón en 1884. Sin embargo, esta “chilenización pacífica” no produciría los efectos deseados. Por ello, Chile intenta el método de la fuerza y toma una actitud intransigente hacia sus vecinos del norte<sup>11</sup>.

La llamada “chilenización violenta” se desarrolla desde 1902 hasta 1929. Algunas de las medidas adoptadas en este proceso fueron: “Clausura de las escuelas regidas por peruanos y reemplazadas por chilenos, aplicación de leyes colonizadoras, entre otras”<sup>12</sup>.

En este sentido, el hito más representativo es cuando se lleva a cabo la expulsión de los sacerdotes peruanos en 1910, sumado a una serie de actos violentos, tanto físicos, psicológicos como estructurales, de tal modo que se transforma en “chilenización compulsiva” y en la “ruptura de las relaciones diplomáticas entre ambos países”<sup>13</sup>.

Con este acontecimiento, comienza la violencia hacia la población peruana residente en Tarapacá, que se vio obligada a huir de una tierra que la había visto nacer, se da “una historia forzada, una partida forzada, una expulsión punitiva, precisamente de aquellos que eran los hijos de esta tierra”<sup>14</sup>. Así, dicha expulsión se fue transformando paulatinamente en un terror sostenido, llevado a la práctica por las llamadas Ligas Patrióticas. “Más de veinte mil compatriotas residentes en Valparaíso, Antofagasta, Iquique, Tacna y Arica sufren los rigores de esa bárbara proscripción decretada en masa”<sup>15</sup>.

En Chile, las Ligas Patrióticas tenían adherentes en Iquique, también en Antofagasta y Valparaíso. Se caracterizaron por ser un grupo de personas que se reunían a celebrar las victorias del país y festividades relevantes, como la del Centenario. También practicaban algunos deportes, lo que las hacía parecer una convención que reunía a un círculo de respetables señores. Sin embargo, estas organizaciones se transformaron en un órgano que aplicaba violencia material a todo lo que representara la población peruana, la boliviana, y a toda persona que

<sup>10</sup> Palacios, 1974, p. 16.

<sup>11</sup> *Ibid.*, p. 63.

<sup>12</sup> *Ibid.*, pp. 66-67.

<sup>13</sup> González, 2008, p. 46.

<sup>14</sup> González, 2004, p. 18.

<sup>15</sup> Documentos oficiales sobre el cumplimiento del LAUDO ARBITRAL en la cuestión de Tacna y Arica. 1926, Ministerios de Relaciones Exteriores, Chile, p. 63.

los denunciara o impidiera su accionar xenófobo. Algunas de las proposiciones de las Ligas Patrióticas en Chile fueron: “Cierre de las escuelas y periódicos peruanos, prohibición para que peruanos fueran maestros, empleados públicos, empleados de aduanas, de la marina mercante, de los puertos, entre otras”<sup>16</sup>. La violencia de las Ligas hacia la población peruana se llevó a cabo a través de la destrucción de casas, imprenta y otras construcciones, vulnerando domicilios y marcando las puertas de las casas de los peruanos<sup>17</sup>. En consecuencia, entre 1911 y 1922 esta población se vio obligada a huir de Tarapacá y a volver al Perú en barcos como el Chancay, Mapocho, Arcona, Vikinga, Tata y Oropesa<sup>18</sup>.

Por su parte, las autoridades peruanas estaban al tanto de estos acontecimientos, y empezaban a tener odio hacia Chile<sup>19</sup>. Con estos hechos, se marcó un período cargado de terror que convertía a las autoridades chilenas en encubridoras por su ineficiencia para detener esos hechos de violencia, pues tendían a minimizar los delitos, complaciendo implícitamente a los violentistas, o negaban los sucesos.

Este período se destaca por un contexto violento y beligerante caracterizado por conflictos de identidades en la espera de un polémico plebiscito que nunca llegaría. Tacna y Arica son las provincias en disputa y el punto de estallido de violencia política, física y psicológica para sus habitantes<sup>20</sup>. Hay que recordar que el censo de 1917 indica que la provincia de Arica tiene 5.308 (41,23%) chilenos; 5.627 (43,71%) peruanos; 1.374 (10,67%) bolivianos, y 562 (4,36%) de otras nacionalidades, con un total de población de 12.871<sup>21</sup>. De lo cual se puede deducir que al Estado chileno no le convenía realizar el plebiscito ante un posible empate con el pueblo peruano, u obtener un resultado desfavorable para Chile ante las insignificantes diferencias censales entre población chilena y peruana en la provincia de Arica.

En particular la ciudad de Arica comienza un proceso de integración al Estado chileno tras la victoria obtenida en el Morro el 7 de junio de 1880<sup>22</sup>. Ya en 1885 comienza la subdivisión en subdelegaciones, distritos y el envío de autoridades chilenas a la zona en diversas instalaciones de carácter administrativas, tales como notarías, procuradores y martilleros para el poder judicial, asimismo, se facilita todo un sistema administrativo, judicial, de urbanización y comercio para

<sup>16</sup> González, 2004, p. 48.

<sup>17</sup> *Ibid.*, p. 19.

<sup>18</sup> *Ibid.*, p. 14.

<sup>19</sup> *Ibid.*, p. 14.

<sup>20</sup> Díaz *et al.*, 2010, p. 16.

<sup>21</sup> *Ibid.*, p. 14.

<sup>22</sup> Díaz *et al.*, 2010, p. 22.

facilitar la incorporación y el acercamiento de la población peruana de Arica a la chilena ante la realización del polémico plebiscito y obtener la adherencia peruana a favor de Chile<sup>23</sup>.

En Arica se desarrolla un espíritu nacional a partir de la cohesión social (el escudo patrio, la bandera chilena izada en el Morro de Arica, las danzas de la cueca, por ejemplo). También la institucionalidad (autoridades de administración estatal en la zona) y la inoculación de valores (iglesia, escuela y prensa)<sup>24</sup>, donde el principal mecanismo desocialización de la identidad fue la escuela, pues este espacio es donde se populariza el discurso histórico y político. De modo que la construcción de identidad en Arica está influenciada por el éxito logrado en la Guerra del Pacífico, y por la obtención de un “botín” material y simbólico en Tarapacá.

En definitiva, en el Norte Grande, y especialmente en la ciudad de Arica, la chilenización fue emprendida desde el centro del país. Sin embargo, este proceso presenta matices tanto en lo local como en lo nacional a partir de una diferenciación con el peruano, que representó lo tradicional frente a un Estado moderno chileno. Tal mirada exponía lo siguiente: el poder central chileno y el peruano “no sólo pueden entremezclarse y coexistir, sino también pueden reforzarse mutuamente. Lo nuevo a veces se mezcla con lo antiguo, y la tradición puede incorporar y aún estimular la modernización”<sup>25</sup>. Esta oposición de lo “viejo” –peruano y boliviano– con lo moderno –el Estado chileno– se fue construyendo culturalmente a través de determinados dispositivos, como la educación, la identificación con la nación y la exaltación de la figura del patriota.

### *Resistencia al proceso de la chilenización*

La chilenización contiene dos miradas; por una parte, la esfera estatal a través de las escuelas e instituciones del Estado chileno y, por otra parte, agentes resistentes o reactivos de parte de la población local<sup>26</sup>. En este sentido, el foco es la población andina fronteriza, y su interacción con estructuras estatales y culturales<sup>27</sup>. Así, en virtud de ello, son las comunidades aimaras las que, durante el conflicto sociopolítico en la zona desarrollaron acciones de resistencias en diferentes localidades como Copa, Belén, Camina, Pitre, entre otras. Lo anterior

<sup>23</sup> *Ibid.*, pp. 25-26.

<sup>24</sup> Díaz *et al.*, 2010, pp. 16-17.

<sup>25</sup> Giménez, 1994, pp. 47-48.

<sup>26</sup> Cádiz, 2013, p. 17.

<sup>27</sup> Ruz y Galdames, 2016, p. 4.



transformó a este pueblo en un importante agente participativo y dinámico en los asuntos políticos nacionales tanto del Estado peruano como del chileno<sup>28</sup>. Un ejemplo es el caso del líder comunal de Pitre, Antonio Molo, quien en 1905 izó una bandera del Perú en la puerta de su casa con la finalidad de mostrar su desobediencia hacia la autoridad chilena, deslegitimando su poder y control en la zona. La respuesta a dicha acción fue la violencia de la guarnición chilena. Asimismo, se observa el compromiso sociopolítico de los aimaras con Perú reflejado en los rituales y también en festividades, como, por ejemplo, cantar el himno peruano el 28 de julio e insertar cintas de rojo y blanco en los estandartes de alférez<sup>29</sup>.

Relacionado con lo anterior, en 1910 ocurrió un punto álgido de la violencia desplegada por las autoridades chilenas hacia la población peruana. Veinticuatro comuneros aimaras liderados por Antonio Molo decidieron inscribir la “localidad de Pitre como una propiedad comunitaria”<sup>30</sup>. Estos terrenos se extendían hasta tierras actualmente chilenas. La acción se llevó a cabo en respuesta a la instalación por parte de Chile, a partir de 1885, de registros conservatorios en Arica declarando tierras fiscales todas las propiedades que no figuraban inscritas, poniendo fin de esta manera a las costumbres y tradiciones comunitarias. De esta forma, los comuneros procuraron preservar sus títulos de propietarios únicos e intransferibles, a excepción de su descendencia, oponiéndose al arriendo que pretendía hacer el Estado chileno con dichas tierras. Esto presentó una marcada lealtad hacia la nación peruana y, sobre todo, a los deseos genuinos de volver a la antigua tutela del Perú, sin dejar de lado la anhelada conservación de sus tradiciones con continuidad en el tiempo y mutables al mismo tiempo debido a los procesos cambiantes de la sociedad<sup>31</sup>.

El caso de Antonio Molo es tan significativo, que participó de forma activa en varios momentos del conflicto sociopolítico entre Perú y Chile. Finalmente, cuando, tras ser expulsado de Pitre en 1922, retornó en 1926 en vísperas del plebiscito para hacer propaganda en la zona en pro de la causa peruana, encontró la muerte en un enfrentamiento con carabineros.

Es importante destacar que los peruanos residentes en el territorio en conflicto asumieron lealtades con la nacionalidad peruana, así como un espíritu de desobediencia y oposición a la presencia de los agentes estatales chilenos<sup>32</sup>.

<sup>28</sup> Díaz, 2006, p. 308.

<sup>29</sup> Díaz y Tapia, 2013, p. 186.

<sup>30</sup> Díaz, 2006, p. 306.

<sup>31</sup> Díaz *et al.*, 2012, p. 5.

<sup>32</sup> Díaz *et al.*, 2013-b, p. 84.

Los indígenas aimaras mostraron su lealtad y filiación política hacia la nación peruana, lo cual se evidenció en el polémico plebiscito y su manifestación a través del voto, no siendo igual al momento de participar y aprovechar los beneficios que tenían los ciudadanos integrados a la nueva nacionalidad. Estos dispositivos fueron: la escuela, administración pública, infraestructura pública y reclutamiento militar<sup>33</sup>. En efecto, Chile no promulgó una política especial para chilenizar a los aimaras sino, más bien, intentó politizarlos en favor de Chile a través de la ciudadanía, la inoculación de valores, conductas y costumbres que no fueran en contra de la nación chilena.

No obstante, el despliegue estatal chileno en la zona se desenvuelve bajo una óptica creativa o inventiva, es decir, Arica y Tarapacá se convertiría en un “*nuevo territorio*”<sup>34</sup>. En éste, no solamente se instaló de forma taxativa la chilenización, sino la confluencia de un crisol de identidades. Por ejemplo, uno de los bailes religiosos del norte, la tirana, produce el sentimiento de “somos chilenos”, donde el relato nacionalista confluye con su significado andino. De manera que el proceso chilenizador no pudo superar la mixtura de su resultado, pero sí la instalación heterogénea de la chilenización. Es decir, la zona andina no fue penetrada por los dispositivos chilenizadores con la misma intensidad que la pampa y la costa nortina donde se encontraba la riqueza salitrera, la cual se constituye como el área privilegiada del aparato estatal<sup>35</sup>. Esta heterogeneidad se produce por los intereses económicos que Chile tenía en la zona salitrera, cuya representación simbólica es lo chileno, a excepción de los obreros de las salitreras que se caracterizaban por sus vicios alcohólicos, constantes huelgas y adscripciones ideológicas socialistas, mientras que en la zona andina los aimaras representaron lo flojo y carente de racionalidad. Así, cuando el indio baja a la pampa salitrera, lugar de la modernidad, se convierte en menos indio, en oposición a sus orígenes altiplánicos como esfera de la barbarie<sup>36</sup>.

Tanto las transformaciones modernizadoras como las chilenizadoras en la zona altiplánica y precordillerana no estuvieron libres de roces entre los agentes estatales y, en específico, con los sacerdotes chilenos. Por ejemplo, un caso de resistencia eclesiástica peruana fue la influencia del padre peruano, Juan Italiano Berroa, en la diócesis de Arequipa, en la que defendió la jurisdicción eclesiástica de la diócesis que tenía a su cargo en territorio disputado. Se enfrentó a las autoridades chilenas por medio de los tribunales en distintas causas defendiendo

<sup>33</sup> *Ibid.*, p. 106.

<sup>34</sup> Guerrero, 2013, p. 118.

<sup>35</sup> Castro, 2014-a, p. 675.

<sup>36</sup> *Ibid.*, p. 685.

sus derechos y los de la iglesia peruana en zona anexada. Uno de los conflictos que se cita es la exigencia de un pase constitucional chileno para ejercer la administración religiosa en la parroquia de Belén a cargo del padre peruano, Benedicto Rosado, el cual estaba bajo la autoridad del padre Italiano Berroa (Vicario de Arica). Éste último indica a Rosado que continúe ejerciendo su función religiosa en la zona sin el pase solicitado, pues obedecer a la petición chilena es una forma de aceptar la autoridad chilena sobre la jurisdicción eclesiástica de la zona que aún está en disputa, y también podía ocurrir que el pase no fuera aprobado y la zona quedara sin sacerdotes peruanos. Finalmente, el padre Rosado es detenido por la policía chilena y después de un proceso judicial de cuatro meses ambos padres fueron absueltos y sin la exigencia de un pase constitucional<sup>37</sup>.

Otro ejemplo es el caso del juez Sedal y el cura católico Saldías; este último acusaba al funcionario de evangélico porque contradecía su misión civilizadora al propagar entre los feligreses andinos la no celebración de la fiesta del Santo Patrono en Mamiña. También son pertinentes los roces de dichos curas con la localidad andina en cuanto a su “irreligiosidad”<sup>38</sup>, sumado a que los pocos recursos con los que contaban los curas de la zona los imposibilitaban para realizar las visitas periódicas a los feligreses de las zonas aisladas<sup>39</sup>. Lo que, en definitiva, llevó a un cuestionamiento de la legitimidad de su autoridad, su escasa inserción evangelizadora y chilenizadora en la zona, intensificándose en la época la poca comprensión de lo andino<sup>40</sup>. En conclusión, todo esto derivó en una historia nacional donde los indígenas desaparecen como sujetos históricos del presente<sup>41</sup>.

### *La revista Zig-Zag: un gigante de papel que inaugura la industria cultural en Chile*

En este contexto, la prensa y las revistas van a encargarse de propagar la conciencia nacional, apelando a sentimientos patrióticos con el fin de instaurar un imaginario nacionalista. Este proceso se vio posibilitado por la metamorfosis de los medios informativos nacionales de la esfera pública de finales del siglo

<sup>37</sup> Cubas, 2018, pp. 234-236.

<sup>38</sup> *Ibid.*, p. 94.

<sup>39</sup> *Ibid.*, p. 89.

<sup>40</sup> Castro *et al.*, 2014-b, pp. 103-104.

<sup>41</sup> Morong y Téllez, 2015, p. 201.

diecinueve y principios del veinte, con el nacimiento de un incipiente periodismo que comenzará a asimilarse a una prensa de canon moderno.

Esta transformación del campo permitió una mayor diversificación, integrando nuevos formatos y géneros<sup>42</sup>, principalmente las revistas ilustradas y magazinescas (del francés *Magasin*, que significa almacén). Este nuevo género se caracteriza por contener un formato flexible en cuanto a sus contenidos y temáticas, que según Ossandón y Santa Cruz “es capaz de albergar en su interior en forma entremezclada crónicas, entrevistas, reportajes de actualidad, ilustraciones, avisos publicitarios, cuentos y novelas por entrega, notas de la vida social, caricaturas, poemas, entre otros”<sup>43</sup>.

Dentro de este marco y de manera global, la revista y editorial *Zig-Zag* (1905-1964) se fue transformando en una precursora de esta nueva manera de comunicar. Fundada por Agustín Edwards Mac-Clure, circuló junto a una serie de otras revistas ilustradas tales como *Corre y Vuela*, *El Peneca* y *Selecta*, además de los periódicos *El Mercurio* de Santiago y de Valparaíso. “Imaginada como el suplemento del periódico *El Mercurio*, de a poco fue adquiriendo vida independiente y autónoma”<sup>44</sup>.

Su publicación semanal comenzó a circular por todo el país el día 19 de enero de 1905 y concluyó el 18 de septiembre de 1964, con información de diferentes ciudades del país y del mundo, tuvo un tiraje exitoso, pues editó 3.102 números<sup>45</sup>. Su capital simbólico estaba compuesto por los lectores y escritores del periódico *El Mercurio*, los cuales fueron traspasados a *Zig-Zag* como un capital heredado.

Esta revista inauguró la industria cultural en Chile<sup>46</sup>, y se intentó parecer a editoriales estadounidenses como *Magazine* y *National Geographic*, que fueron creadas a partir de una alta tecnología y un avanzado diseño gráfico. La misma estaba constituida con un formato de tipo estándar, cuyas dimensiones giraban en torno a los 17 cm de ancho y 24,5 cm de largo, con una diagramación de dos o tres columnas, y llevaba fotografías, avisos publicitarios, ilustraciones y escritura. Este nuevo espacio comunicativo y su diseño gráfico permitió un cambio drástico en el repertorio estético de las revistas, desde su portada con colores variados y atractivos, formas estéticas novedosas y entretenidas, que

<sup>42</sup> Santa Cruz, 2003, p. 44.

<sup>43</sup> Ossandón y Santa Cruz, 2005, p. 62.

<sup>44</sup> Silva, 1958, p. 353.

<sup>45</sup> Zamorano *et al.*, 2014, p. 294.

<sup>46</sup> Ossandón, 2002, p. 219.

buscaban la mirada curiosa de su público, sobre todo con el sinnúmero de imágenes fotográficas en todo su repertorio<sup>47</sup>. Estas características trajeron una revolución dentro de los medios de comunicación, porque favorecieron una mayor rapidez en la circulación de la información (escrita y visual), y permitieron masificar su contenido a sectores populares de la sociedad<sup>48</sup>. También su nombre “Ilustrada” manifiesta una distinción social, de acuerdo con lo que explica Ángel Rama, que “aquellos medios periodísticos dirigidos al público culto o semiculto (intelectual) intentaron resguardar la antigua “ciudad letrada”<sup>49</sup>. Es decir, durante sus primeros años de edición estuvo dirigida a una elite social ilustrada y a sectores medios emergentes. Asimismo, sus avisos publicitarios mostraban “personas elegantes y en un espacio confortable; es gente distinguida y de buen gusto”<sup>50</sup>. Además, durante el período del salitre, el salario promedio de un jornal de salitrero era de 5,50 pesos en 1909<sup>51</sup>, lo cual hacía que el acceso a la revista fuera limitado, ya que el precio de esta era un medio peso. Por lo cual, los estratos socioeconómicos bajos tenían escasas posibilidades de acceder a ella. Por ende, operaba, en general como un mensaje chilenzador destinado a estratos sociales altos y medios.

Además, se encargó de satisfacer “el gusto a sus lectores y no tanto [las] convicciones o ideas”<sup>52</sup>, puesto que tendía a amenizar sus informaciones y a su público. Por último, esta manera antigua de los medios de comunicación de informar y al mismo tiempo de entretener daba a entender una línea editorial específica. Algunos medios expresaban abiertamente su ideología o adherencia a algún partido político, mientras que otros intentaban no plantearlo de manera explícita. Sin embargo, la editorial y revista *Zig-Zag* se preocupó de expandir ideas ligadas a la derecha<sup>53</sup>, dado que su fundador, Edwards, como una tradición familiar militaba en el Partido Nacional. Entonces se observa una tendencia liberal conservadora que influyó en el imaginario nacional.

<sup>47</sup> Ferreira, 2012, p. 64.

<sup>48</sup> Burke, 2001, p. 20.

<sup>49</sup> Alvarado, 2011, p. 86.

<sup>50</sup> Henríquez, 2013, p. 164.

<sup>51</sup> Matus, 2009, p. 213.

<sup>52</sup> Ossandón, 2002, p. 166.

<sup>53</sup> Subercaseaux, 2008, p. 225.

### *Representaciones despectivas y ofensivas hacia la población peruana*

Considerando la colaboración de *Zig-Zag* como una política de chilenización efectuada a través de la elaboración y transmisión de contenidos seductores, ésta no estará ajena a la difusión de ideologías desde su discurso. En esta línea, la noción de discurso se comprende como una forma específica del lenguaje, del uso y de la interacción social, en cuyo significado no solo se consideran elementos verbales y no verbales, sino también las representaciones cognitivas que intervienen como estrategias durante la producción o comprensión del discurso<sup>54</sup>. En este sentido, el análisis de un discurso permite distinguir no solo los efectos buscados por el autor, sino las “jerarquías y relaciones de poder” que una subjetividad construye a través de la palabra<sup>55</sup>.

Ahora bien, la metodología utilizada es la manipulación discursiva de Van Dijk, el cual permite analizar el discurso de la revista *Zig-Zag* referente a los sucesos que ocurrían en la ciudad de Arica durante el proceso pendiente de la cuestión peruana, en la que utilizaba de manera constante estrategias discursivas que configuraban representaciones sociales acerca del chileno y del peruano. Estas estrategias se identificaron a partir de algunos mecanismos generales de la noción de manipulación trabajadas por Van Dijk.

De esta forma, se entiende que la manipulación se lleva a cabo por medio del discurso, es decir, se construye un discurso que toma ciertas características sociales y cognitivas de los receptores, con la finalidad de hacerlos más vulnerables y propensos a aceptar determinadas creencias que los lleva a ser sometidos<sup>56</sup>. En tanto, las representaciones sociales se comprenderán como los conocimientos socioculturales formados por creencias o por ideologías sociales compartidas, que nos van a permitir comunicarnos con otros miembros de una misma cultura.

En tanto, las nociones de discurso manipulativo utilizadas son: estrategias generales de interacción (auto-presentación positiva y presentación negativa de los otros), macro-actos de habla que implican nuestras buenas obras y sus malos actos, macro-estructuras semánticas (des/enfatizar tópicos negativos/positivos acerca de ellos/nosotros), figuras retóricas (metonimias y metáforas que enfatizan nuestras/sus propiedades positivas/negativas), expresiones sonoras y visuales (enfatizar fuerte, negrita) y emocionalización del discurso<sup>57</sup>.

<sup>54</sup> Meersohn, 2005, p. 2-16.

<sup>55</sup> Van Dijk, 1992, p. 21.

<sup>56</sup> Van Dijk, 2006, p. 52.

<sup>57</sup> *Ibid.*, p. 60.

A continuación, se dará cuenta de algunos aspectos de la manipulación discursiva en determinados artículos de la revista *Zig-Zag* sobre la ciudad de Arica.

“*La soberanía de Chile*” (21 de diciembre de 1920): En este número destacaba un artículo escrito por Juan Ignacio Galves. Este escritor, periodista, político y poeta colombiano radicado en Chile escribía recurrentemente para la revista sobre temas que giraban en torno al conflicto peruano-chileno, debido a su continuo estudio de las problemáticas entre Perú y otros países latinoamericanos. Su artículo se titulaba “La soberanía de Chile”<sup>58</sup>, y se presentaba con letras de gran tamaño, casi la mitad de la página, negritas, curvilíneas bien definidas, dispuestas en un cuadro similar a la portada de un libro, en el espacio superior izquierdo de la revista. Tales características tenían el objetivo de destacar entre el resto de la información. A través de su estrategia visual, el artículo señalaba a sus lectores la importancia que otorgaba a la cuestión limítrofe como un significado positivo hacia Chile, pues transmitía la visión optimista del dominio que tenía el país sobre estas provincias. En el nivel textual, su contenido intentaba desplegar estrategias generales de “presentación negativa del otro peruano”, con expresiones del tipo “el inquieto canciller peruano... de lenguaje violento y agresivo”<sup>59</sup>.

Del mismo modo, intentaba establecer “creencias a partir de la entrega de conocimientos” de algunas de las disposiciones del Tratado de Ancón, defendiendo la visión chilena con argumentos claros y concisos ante las acusaciones del canciller peruano. Esta estrategia buscaba que esas “creencias” fueran admisibles para los lectores. Asimismo, Galves enfatizaba los “tópicos negativos” de las antiguas provincias que estaban bajo el dominio peruano, que calificaba como “ríos sin agua, bosque sin leñas”<sup>60</sup>, con la finalidad de plantear que nunca hubiesen firmado un tratado mediante el cual, cumplido el plazo de los diez años sin realizar el plebiscito, se daría paso a la reincorporación de las provincias al Perú.

Además, decía, había que considerar los esfuerzos materiales que el Estado chileno había tenido que realizar, con el único fin de conseguir la seguridad de su frontera. Otro tópico referido a los peruanos alude a una supuesta “carencia intelectual y poco racional” de estos vecinos, al expresar que “la argumentación peruana siempre conduce al absurdo”<sup>61</sup>, afirmación mediante la cual el autor

<sup>58</sup> Galves, J. I. (1920), “La soberanía de Chile”, *Zig-Zag*, núm. 783.

<sup>59</sup> *Ibid.*, párr. 1.

<sup>60</sup> *Ibid.*, párr. 11.

<sup>61</sup> *Ibid.*, párr. 9.

intentaba desacreditar las pruebas de los otros. Luego compara de manera despectiva a la Cancillería peruana con la Academia de la Lengua, al intentar otorgar significados distintos a las palabras contenidas en el Tratado de Ancón, con el objetivo de colocar en duda la credibilidad peruana. A ello se adiciona el hecho de seleccionar una denominación polarizada recurrente con “tópicos positivos” para los chilenos, “los vencedores”, y “negativos”, para los peruanos, “los vencidos”.

Considerando a Castell, *Zig-Zag* se convirtió en un espacio comunicacional que congregaba solo la mirada política chilena del conflicto público, en escándalos, en mensajes negativos que influyeron en la opinión pública y en la imagen o en la percepción del peruano<sup>62</sup>, “al que se le otorgaron atributos negativos como el atraso, la cobardía, la flojera, lo ridículo y lo exótico”<sup>63</sup>.

En concordancia con lo anterior, este texto utiliza la “metáfora” como figura retórica para enfatizar las propiedades negativas de los peruanos. En la afirmación “hay gallos de peleas que tienen la espuelas tan largas que se enredan en ellas y se hieren con sus propias armas<sup>64</sup>”, la estrategia discursiva radicaba en mostrar que los peruanos estarían utilizando sus propios argumentos para perjudicarse. Al mismo tiempo, funcionaba como una estrategia chilena para librarse de las responsabilidades del no cumplimiento del plebiscito pendiente del año 1894, y así dilatar la consecución del mismo.

Al “enfatizar el poder y la autoridad” que Chile seguía teniendo en la zona, cuando señala que “dichos territorios están bajo el dominio y la soberanía de Chile”<sup>65</sup>, es una estrategia para intensificar las rivalidades entre ambas naciones. Con ello mantiene tranquilos a sus lectores en Chile al sostener que el país tiene el amparo legislativo y jurisdiccional hasta que no se decida lo contrario por medio de un plebiscito.

Finalmente, el hecho de que su escritor sea de nacionalidad colombiana funcionaba también como una estrategia de *Zig-Zag* para entregar una mirada latinoamericana que favorecía a Chile.

“El Conflicto Peruano Chileno”: Se publica en la revista *Zig-Zag* la nota sin firma titulada “El Conflicto Peruano Chileno”, que señala, en sus primeras líneas, la reciente ruptura de las relaciones entre ambas naciones. El texto comienza con una “presentación negativa” de los peruanos, pues señala que

<sup>62</sup> Castell, 2013, p. 371.

<sup>63</sup> Ruz *et al.*, 2017, p. 2.

<sup>64</sup> Galves, J. I. (1920), “La soberanía de Chile”, *Zig-Zag*, núm. 783, párr. 9.

<sup>65</sup> *Ibid.*, párr. 33.



esta situación de ruptura de las relaciones “ha sido creada por la intransigencia del Perú para dilucidar el debatido problema de Tacna y Arica”<sup>66</sup>.

El desarrollo del texto prosigue con una mención a las “normas o leyes”<sup>67</sup> que no se pueden ignorar, al señalar que “la medida tomada por el gobierno de Chile [...] de decretar el retiro de los sacerdotes peruanos [...] ha tenido por objeto único respetar las leyes de la República”<sup>68</sup>. El documento también manifiesta en forma recurrente calificaciones maniqueas que ubican a Chile y a Perú en los polos opuestos, en particular al referirse a la disposición de ambos países respecto de la realización del referéndum pendiente: “Chile ha pretendido por todos los medios posibles arribar a algún acuerdo con Perú [...] Mientras que Perú no ha correspondido”<sup>69</sup>.

Este texto continúa con la “emocionalización del argumento”, pues apela a los sentimientos de hermandad de Chile hacia los peruanos vencidos en la guerra, al sostener que Chile ofrenda “una corona de bronce para que fuera colocada en la tumba de los valientes soldados peruanos... que sucumbieron defendiendo su bandera”<sup>70</sup>. Y la nota finaliza con el “descrédito al oponente”, pues es “violento, poco leal, y lleno de odios y rencores”<sup>71</sup>.

### *Revista Zig-Zag No. 1258, año 1929*

Uno de los titulares de esta revista de 1929 rezaba “La solución definitiva del problema del Norte”<sup>72</sup>, y es publicado bajo el contexto de la resolución del Tratado de 1929. El texto empleaba dos estrategias. La primera ponía énfasis en el poder chileno, que resolvió el tema de la cuestión peruana como un acto unilateral, donde las soluciones estaban solo bajo el poder de las eficientes autoridades chilenas. Aquí se apelaba a la “auto-presentación positiva por superioridad moral y patriótica”, sustentada en la forma honrosa en que el actuar chileno era conocido a nivel internacional, razón que le merecía todos los halagos, lo que se observa en el siguiente texto:

<sup>66</sup> Anónimo, “El conflicto peruano chileno”, *Zig-Zag*, núm. 266, 26 de marzo de 1910, párr. 2.

<sup>67</sup> Se refiere a los artículos del Tratado de Ancón de 1883.

<sup>68</sup> *Ibid.*, párr. 3.

<sup>69</sup> *Ibid.*, párr. 4.

<sup>70</sup> *Ibid.*, párr. 5.

<sup>71</sup> *Ibid.*, párr. 6.

<sup>72</sup> Anónimo (1929). “La solución definitiva del problema del norte”, *Zig-Zag*, núm. 1258.

Entra el Excmo. Señor Ibáñez y su hábil Canciller Gallardo a ocupar un sitio de honor en la historia, cuyas páginas brillantes habrán de aprender las nuevas generaciones con justo orgullo, ya que ellas simbolizarán eternamente los altos ideales y el patriotismo desplegados en resguardo caros y sagrados intereses de la patria<sup>73</sup>.

Esta retórica tenía la finalidad de instaurar un gobierno fuerte que ayudaría a la solución del conflicto, a diferencia de la ineficiente política que el gobierno de Alessandri demostró. Este gobierno enérgico tenía como presidente a Carlos Ibáñez del Campo, que dejaba atrás el antiguo arbitraje para comenzar uno nuevo, en el cual se olvidó el tan polémico plebiscito. “La reanudación de las relaciones diplomáticas entre ambos países trajo como consecuencia directa el olvido del plebiscito con todas sus pasiones [...] y los llevó a todos hacia un entendimiento cordial y amistoso”<sup>74</sup>.

Como se puede leer en el texto citado, al parecer la dilatación de las conversaciones que Chile había estado tramando para evitar a la brevedad la realización del plebiscito había surtido sus frutos, hasta el punto de quebrar y luego retomar las relaciones diplomáticas entre ambos países, proponiendo una nueva salida que favorecía a Chile. En consecuencia, las representaciones sociales se configuraban dentro de un contexto de polémica y discusión entre dos naciones. En ellas aparece una relación “nosotros/ellos” que instaura representaciones socialmente compartidas que terminaron por instalar un imaginario chilenzador y, al mismo tiempo, se dio la cristalización de representaciones sociales negativas sobre la elite política peruana. Por ejemplo, frases como las siguientes corroboran lo dicho: “es agresiva”, “hostil” y “rencorosa”<sup>75</sup>. Como contraparte, en el espacio territorial de Arica, las representaciones sociales asociadas a los chilenos se relacionaron con etiquetas positivas, se consideraba que existía una elite política ilustrada, con buen juicio, que conocía e interpretaba con experticia los asuntos legales; además, en la autoridad chilena se identificaban valores como la superioridad moral, el honor y el patriotismo.

Por su parte, la ciudad de Arica se consideraba como una localidad en pleno proceso de asentamiento moderno en todas sus dimensiones, donde la población peruana era extirpada de la escena urbana, con el fin de minimizar la importante presencia peruana en la zona, y de expresar mayor oportunidad para ganar el plebiscito popular. En este sentido, la directiva de *Zig-Zag* estaba consciente

<sup>73</sup> *Ibid.*, párr. 4.

<sup>74</sup> *Ibid.*, párr. 10.

<sup>75</sup> Galves, J. I. (1920). “La soberanía de Chile”, *Zig-Zag*, núm. 783, párr. 1.

de que sus lectores primero iban a dirigir su mirada hacia el contenido visual, que era esencialmente chileno<sup>76</sup>, y luego al textual, que funcionaba como la representación positiva hacia lo chileno, y negativa hacia lo peruano.

En el ámbito de la legislación, particularmente el Tratado de Ancón, firmado el año 1884, se vislumbraba como un problema para el Estado chileno, debido a las diversas interpretaciones que este tenía de parte de las cancillerías peruana y chilena; una de ellas, por ejemplo, proponía que la elite política del Perú eludía las posibles conversaciones en vías de soluciones, mientras que Chile siempre estaba dispuesto a proponer y a dialogar con Perú. Asimismo, para la mirada del Estado chileno, la población peruana residente en la zona norte del país primero se constituye un mero problema geopolítico. Más tarde esta se transformará en un problema social y político, justamente cuando comienza la expulsión de los párrocos, fenómeno que se extenderá luego hacia la población residente en la zona. Esto desencadenará la ruptura de las relaciones diplomáticas entre ambas naciones. Al respecto, la revista atizó la discordia entre países, pues mencionaba la presencia de cierto patriotismo peruano infiltrado a través de la enseñanza religiosa que impartían los curas peruanos en Tarapacá, enseñanza que se oponía fervientemente al discurso religioso de la república chilena. De manera que esta situación nuevamente es vista como un generador de conflicto.

Ahora bien, la revista *Zig-Zag* es marcadamente despectiva y ofensiva hacia los peruanos, por lo que no pretende la integración de la población peruana, ni mucho menos la convivencia con los chilenos. Ello queda en evidencia al plantear que “Chile con el arreglo de la cuestión de Tacna y Arica quedará en condiciones de poder desenvolver sus progresos en forma que no admite dudas”<sup>77</sup>. Aquí se señala que la población peruana se constituía como el pasado, y tradicional Estado que alteraba de alguna manera el progreso y la modernidad del Estado chileno. Con ello se conseguía afirmar la continuidad del conflicto y del rechazo hacia la población peruana al reproducir y justificar la xenofobia y las prácticas violentas. De igual forma, se dificultaba el acercamiento entre el nuevo Estado moderno chileno, que se asentaba en Arica, y el tradicional Estado peruano que estaba representado por la población originaria de esas tierras.

<sup>76</sup> La visualidad esencialmente chilena se refiere a que en todas las fotografías de este período en *Zig-Zag* aparecen chilenos, o por lo menos no se reconoce en ninguna de ellas un componente peruano o boliviano. Todos sus personajes son políticos chilenos, sectores sociales acomodados, y, en pocos casos, se muestra al huaso chileno.

<sup>77</sup> Anónimo (1929), “La solución Definitiva del Problema del Norte”, *Zig-Zag*, núm. 1258, párr. 3.

Lo anterior se fundamenta en ideas instaladas en el centro de Chile y que cristalizan en la celebración del centenario de la Independencia. Naturalizando en la construcción discursiva elementos desde *la propia experiencia nacional chilena o desde desconocimiento de los nuevos habitantes andinos*<sup>78</sup>, cuya función es materializar una violencia constante teñida de un pasado oscuro y borrable (peruano), cuyo presente conserva la esperanza de construir paulinamente un futuro plenamente moderno (chileno). De este modo, los tópicos analizados apelan a sostener la diferenciación entre peruanos-chilenos, instaurando valores particulares a cada uno de ellos, manipulando un discurso *subrepticamente*<sup>79</sup>.

En definitiva, la revista *Zig-Zag* construía discursos basados en determinadas representaciones sociales como forma de reproducción del poder de la elite política chilena, en contra de los intereses de los grupos dominados –peruanos y bolivianos– reproduciendo la desigualdad social y étnica<sup>80</sup> en Tarapacá.

### *El discurso visual chilenizador de la revista Zig-Zag*

La metodología visual utilizada es: la categoría de documento histórico y algunas nociones del francés Roland Barthes. En la primera se otorga a la fotografía un estatus de documento que representa una “realidad”. Dicha verdad está construida por la capacidad de convicción del operador fotográfico, puesto que la fotografía contiene una manipulación desde el momento en que se selecciona una situación/momento, y unos objetos. Debido a este procedimiento, la fotografía registra una huella metálica/histórica que se constituye como una conciencia documental<sup>81</sup>. Se considera el rol de la fotografía con sus capacidades y limitaciones de la época, limitaciones como el referente de la imagen o la pertenencia a un soporte comunicacional periodístico o de revista que determina la retórica de la imagen. Por ello, se considera el condicionante editorial (ideología) de la revista al momento de su interpretación. Asimismo, la fotografía, como construcción cultural, desde su origen se encuentra cargada de subjetividad, ya que participa en ella el fotógrafo, que tiene intenciones y que editará lo que mostrará de la realidad. Además, es importante considerar la situación, entendiendo a esta como el espacio y el tiempo donde sucede el hecho que se fotografía.

<sup>78</sup> Ruz *et al.*, 2015, pp. 802-803.

<sup>79</sup> Galdames *et al.*, 2014, p. 492.

<sup>80</sup> Van Dijk, 2006, p. 54.

<sup>81</sup> Fontcuberta, 1997, pp. 27-161.

Por otra parte, Barthes, propone que la retórica visual es el mensaje de las imágenes y las formas. Según el autor, hay tres mensajes: el mensaje lingüístico, que consiste en “la leyenda y las etiquetas insertadas en la naturalidad de la escena”<sup>82</sup>, o sea, el texto escrito que acompaña al repertorio figurativo. Las funciones del mensaje lingüístico respecto al mensaje icónico son dos: “anclaje y de relevo”<sup>83</sup>. La función de anclaje es ofrecer un lenguaje de elucidación, un metalenguaje aplicado a algunos de los signos del mensaje icónico, una especie de control frente al poder proyectivo de las figuras. Por lo tanto, la imagen es analógica y posee una carga informativa cuando conlleva la función de anclaje. Dicha función lingüística es usada constantemente por los medios de prensa, y en la publicidad. El segundo mensaje es el icónico codificado (denotativo), cuya función es “naturalizar el mensaje simbólico, vuelve inocente el artificio semántico muy denso de la connotación”<sup>84</sup>. Se requiere la percepción para identificar la relación de los elementos entre significante y significado. Por último, el mensaje icónico no codificado (connotativo) “es un signo separado de los otros, es un significante aislado del lenguaje”<sup>85</sup>. Este hace mención al código cultural, por lo tanto requiere de la interpretación del destinatario. Vale decir que por connotación entendemos la idea o los sentidos asociados a un concepto.

Entonces, a partir de 1910 se pueden observar dispositivos culturales desplegados en la ciudad de Arica, que consistían en medios de comunicación escritos que permitieron implementar un discurso textual y visual, donde se usaba un repertorio de imágenes, con el fin de participar en la contribución y propaganda de la chilenización. En este caso específico, el Estado y todo su aparato institucional habría contado con imágenes externas y medios de información privados, que participaron o se adhirieron a su proyecto, permitiendo internalizar la chilenización a través de la lectura visual. De esta manera el Estado como red societal<sup>86</sup> influye en determinar el locus estético<sup>87</sup> de la nación chilena<sup>88</sup>.

<sup>82</sup> Barthes, 2009, p. 39.

<sup>83</sup> *Ibid.*, p. 40.

<sup>84</sup> *Ibid.*, p. 44.

<sup>85</sup> *Ibid.*, p. 47.

<sup>86</sup> Red societal hace referencia a “grupos que adhieren a ciertos criterios o convenciones”. Estas pueden ser de dos tipos: el gobierno y la jerarquía adinerada. Ver Jacques Maquet. “La experiencia estética: la mirada de un antropólogo sobre el arte”. Madrid, 1999.

<sup>87</sup> Se entiende por locus estético todas las prácticas y objetos que un grupo social determinado por un tiempo y espacio determinado establece como estéticamente deseables. Ver Jacques Maquet, “La experiencia estética: la mirada de un antropólogo sobre el arte”, Madrid, 1999.

<sup>88</sup> Steiner, 2012, p. 79.

La revista *Zig-Zag* en la esfera visual y simbólica instauraba un discurso chilenizador que se establecía como contenido político. Partiendo de este discurso visual, se pueden identificar algunos mecanismos retóricos en las fotografías, como la uniformidad de la composición y un repertorio figurativo reiterado: militares en instrucciones, centros educativos, autoridades públicas, edificios, símbolos-ritos patrios y monumentos naturales característicos de la zona. En tales espacios destacó la ausencia de población peruana y boliviana, lo cual “convierte a lo visual en mediación y reconocimiento social de grupos históricos negados”<sup>89</sup>. O bien la invisibilización de las comunidades andinas<sup>90</sup>.

Mientras, los fondos planos, expresados en edificios públicos así como la presencia de militares y autoridades civiles, fueron una forma de visualizar la presencia estatal en la zona y de mostrar el desarrollo de la ciudad en sus distintos ámbitos. En este sentido, la revista construyó un discurso visual que se encargaba de difundir una política propagandista de chilenización compulsiva, que operaba como una apología del progreso y la violencia.

Por una parte, se encargaba de mostrar el progreso de Arica como una ciudad que se estaba modernizando en todos sus ámbitos: desde la instalación de instituciones educacionales, autoridades judiciales, imprentas de prensa escrita, desfiles civiles, celebraciones públicas de festividades nacionales y educacionales, hasta la construcción de obras férreas que los unía a los chilenos con Bolivia y presentación de personas de estatus social. Tal como señala Ruz, el imaginario nacional instaurado en Arica a través de los magazines a principios del siglo fue el progreso y la modernidad en todos sus ámbitos<sup>91</sup>. Lo que implicó la instalación de una red política, administrativa y de ingeniería central en la provincia de Arica, opacando la cultura local peruana ligada a la barbarie.

La estrategia persuasiva principal era doble. Primero, se intentaba mostrar y decir que Chile era un país moderno, por lo tanto, Arica, bajo su dominio no era ajena a este proceso. No obstante, esta ciudad comenzaba recién a urbanizarse, por lo cual ofrecía una nueva experiencia moderna para sus habitantes céntricos; en ella se trastocaban tradiciones peruanas y ancestrales de origen aimara, con el fin de imponer el imaginario de una “sociedad perfecta” con lujos, bienestar, entretención y felicidad, dando, así, satisfacción a sus lectores.

En segundo lugar, intentaba representar a Chile como un país diplomático y pacífico que no solamente se preocupaba de modernizar a su nación, sino que

<sup>89</sup> Ossa, 2015, p. 219.

<sup>90</sup> Giordano, 2016, pp. 8-9.

<sup>91</sup> Ruz *et al.*, 2016, pp. 122-123.

también integraba a su antiguo adversario en la guerra, Bolivia, construyendo líneas férreas desde Arica a la Paz —esta construcción quedó establecida en el Tratado de Ancón para indemnizar a Bolivia después de la Guerra del Pacífico junto al pago de una suma de dinero—, con el objetivo de que Chile se preocupara de incentivar el intercambio y potenciar prósperas relaciones internacionales con sus antiguos adversarios, como una política transfronteriza fundamentada en la integración y la cooperación. Asimismo, dichas fotografías del ferrocarril entregaban la mirada de un “paisaje industrial” en un espacio extenso e ilimitado como el desierto, donde las personas desaparecen por la captura en tamaño pequeño<sup>92</sup> (ver Fig. 1).



Figura 1. “El Ferrocarril de Arica a la Paz”  
(Zig-Zag, 1910)

Por otra parte, la política propagandista de *Zig-Zag* se basaba en la violencia visual y simbólica al exceptuar y silenciar en sus imágenes a la población peruana, boliviana y andina. En este sentido, se conforma un imaginario de ausencia visual del sujeto andino<sup>93</sup>. De igual manera, al exponer los símbolos patrios chilenos (Ver figura 2), y recurrir con frecuencia a imágenes de militares en desfiles y en ceremonias, formados al estilo prusiano, en instrucciones y entrenamiento, equipados con armamento moderno —en particular, tanques de guerra, trincheras, artillería fusil-ametrallador y cañones Krupp— y condecorados

<sup>92</sup> Cornejo, 2012, p. 14.

<sup>93</sup> Alvarado, 2016, p. 26.

de tácticas actuales. Todo este aparato militar estaba continuamente acompañado de la bandera chilena (ver Fig. 3, 4 y 5).

El orden y el poderío militar<sup>94</sup> se hacían presentes en cada uno de los eventos observados en sus imágenes, desde la frecuente saturación de símbolos patrios, los valores propios del militar como el orden, control y disciplina, hasta la saturación de armamento militar. Valores militarizados que se extendían a los eventos civiles (Boy Scouts).

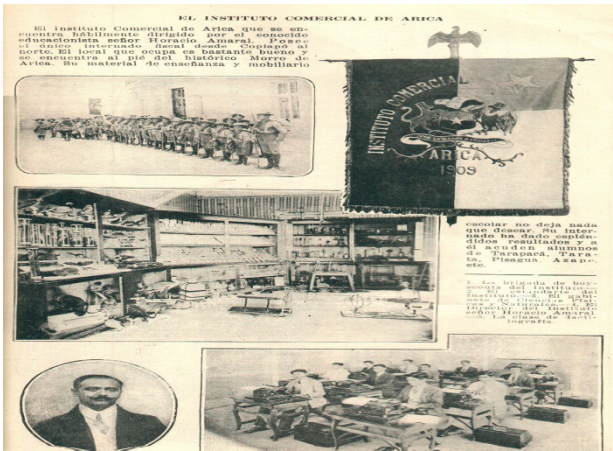


Figura 2: “El instituto comercial de Arica”  
(Zig-Zag, 1910)

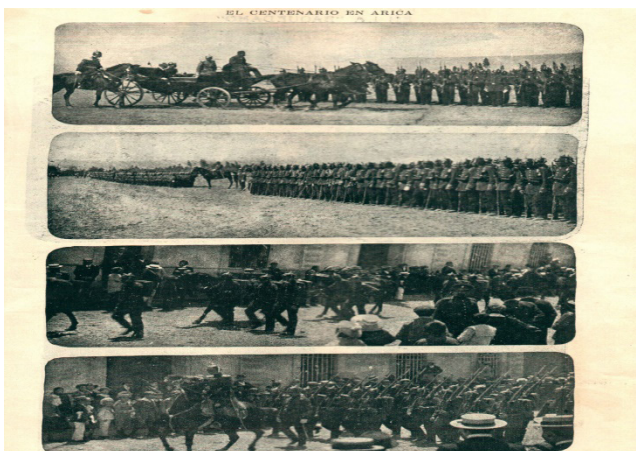


Figura 3: “El centenario en Arica”  
(Zig-Zag, 1910)

<sup>94</sup> Ruz *et al.*, 2016, pp. 118-120.



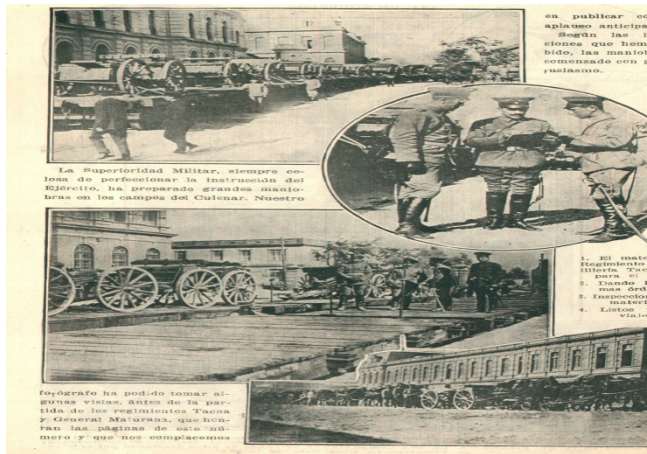


Figura 4: “A las maniobras”  
(Zig-Zag, 1913)



Figura 5: “De Arica”  
(Zig-Zag, 1913)

En 1910, en “El Centenario en Arica” (Fig. 3), el protagonismo de un nuevo sujeto social de importancia cristalizó en la esfera pública: el militar, que congregaba a numerosos espectadores del ámbito civil, pues, con gran curiosidad, la gente se acercaba a las calles para observar los magníficos desfiles organizados por el ejército. Así, calles de tierra reunían a personas de alto estatus social que hacían gala de sus atuendos mientras observaban las largas filas de caminantes

uniformados y pulcros en su andar, o también a los militares, montados en sus caballos de forma delicada y elegante, que cabalgaban por el largo recorrido de la localidad, bajo un penetrante sol que chocaba contra sus cascos con orejeras. Entonces, la ciudad de paredes grises y ventanas con barrotes mostraba un desamparo y una soledad, que si no fuera por la felicidad y expectación que producían las largas filas de ejército, estaría muy lejos de convertirse en una apoteosis. Se trataba de una fiesta cívico-militar que intentaba extirpar de sus paredes y tierra las huellas de su población originaria (peruana), y ancestral (aimara).

El efecto positivo que producía la marcha del ejército sobre un camino liso, polvoroso y abandonado no solamente se debía a la precisión y coordinación de los movimientos, sino también a las fascinantes ametralladoras Krupp que cada uno de sus miembros sostenía sobre sus hombros, como señal de que el poder del fuego estaba en sus manos. Paradigma alemán que comenzaba a dominar desde la Guerra franco-prusiana de 1870, en contraposición a la táctica de choque y a la bayoneta que había dominado en las guerras francesas y en la Guerra Civil americana, esta última, donde la ineficiencia de sus armas los había obligado a resguardarse en trincheras.

En Chile, tras la Guerra del Pacífico, donde este país participó con un batallón de 2.440<sup>95</sup> hombres, el ejército quedó en paupérrimas condiciones económicas, a lo que había que añadirle la consciencia de los militares sobre su inadecuada actuación en la guerra, que dejaba de manifiesto su desorganización, desconocimiento de tácticas modernas de combate y su desfase en la industria armamentista<sup>96</sup>. Las cabezas del Ejército sabían que ya no importaba tanto la valentía demostrada por el ejército, sino la profesionalización en el campo de batalla<sup>97</sup>. Es decir, la profesionalización militar era entendida como una forma de vida que exigía compromiso y lealtad hacia el poder institucional, y que requería de un conjunto de conocimientos especializados referidos al arte de la guerra, donde interesaba el estudio de la “estrategia, la táctica, la organización de las tropas, la geografía, el manejo de armas [...] un entrenamiento para lograr un excelente estado físico, la cohesión y solidaridad permanente y por último, el cumplimiento del código de ética y sentido de responsabilidad”<sup>98</sup>.

Por lo demás, Chile requería estar resguardado y preparado ante un nuevo eventual conflicto bélico, debido a los “problemas limítrofes con Perú y la

<sup>95</sup> Arancibia Clavel, 2002.

<sup>96</sup> Ver Brahm G., 2001.

<sup>97</sup> Ver Brahm G., 1990.

<sup>98</sup> Arancibia, 2002, p. 43.

mediterraneidad de Bolivia, la tensión con Argentina, las necesidades militares con respecto a la Araucanía y las relaciones diplomáticas con Inglaterra y Estados Unidos”<sup>99</sup>.

En este contexto general de modernización, la exhibición numerosa, repetitiva y simultánea de fusiles-ametralladoras los convertía en un ejército moderno y potente, capaz de arrasar a sus oponentes con superioridad en la precisión y velocidad del fuego, gracias al invento de la retrocarga, que permitía cargar y disparar sin levantarse del suelo.

De manera que éste era un ejército experto que no solamente sobresalía por su revolucionario armamento, sino también por usar la vestimenta moderna de los nuevos profesionales en períodos de paz y de guerra, que irradiaba la uniformidad y la unidad del ejército. Los soldados mostraban parte de la estricta disciplina íntegra a la que estaban sometidos durante los desfiles públicos donde marchaban con una perfecta organización y coordinación.

Mientras que, por otro lado, los militares y sus armas constituían un solo sujeto con el poder del fuego en sus manos. Estos, a diferencia de los jinetes, no tenían a la distancia como un impedimento para llegar al blanco, lo importante para ellos era realizar las tácticas de movimiento adecuadas y hacer un buen aprovechamiento del espacio y la dispersión, por lo que las armas se transformaron en las protagonistas del fuego rápido y arrasador.

Por último, la estrategia fundamental de estas imágenes (Fig. 3, 4 y 5) consistía en transmitir la potencia del ejército chileno ante la mirada internacional puesta en el país por la cuestión pendiente con Perú, y, sobre todo, en mostrar a los países vecinos la preparación permanente que tenía el país ante un eventual enfrentamiento bélico. El mensaje se reforzaba con la actualización constante de tácticas y armamentos modernos venidos de Europa con militares prusianos que enseñaban sus nuevas estrategias de combate a modo de exhibir un ejército moderno y profesional, que, ante las circunstancias de un latente conflicto bélico, poseía la mayor fuerza violenta y moderna de Latinoamérica.

### *Conclusión*

*Zig-Zag* inauguraba la industria periodística cultural chilena y los inicios de una nueva experiencia activa en este ámbito, que se retroalimentaba de la gestación de

<sup>99</sup> *Ibid.*, p. 119.

un cambio de *sensorium* y una nueva manera de experimentar la vida cotidiana, donde la sensibilidad y la subjetividad tenían mayor protagonismo.

Asimismo, los contenidos visuales y los lingüísticos de esta revista se preocuparon de instalar un prototipo de ciudadano ilustrado y estereotipado, enfatizando un imaginario chilenizador que hacía convivir a la ciudadanía de estatus socioeconómico con la fuerza militar. En otras palabras, cohabitaban estrechamente los agentes de la sociedad civil con el poder público militar en un mismo escenario. Incluso se podría deducir una alianza ideológica entre ambos.

Ahora bien, la revista *Zig-Zag* es marcadamente despectiva y ofensiva hacia los peruanos, por lo que no pretende la integración de la población peruana, ni mucho menos la convivencia con los chilenos. En efecto, aquí operaba un discurso escrito y visual violento hacia la población peruana, dentro de un contexto sociopolítico y de polémica en que ambos países tenían que prepararse para la firma del plebiscito que resolvería el problema limítrofe y de soberanía.

En cuanto a su discurso, se observa una participación de la revista *Zig-Zag* en la chilenización emprendida desde el poder central, que operaba como la conjugación de un discurso chilenizador directo e indirecto. La chilenización funcionaba indirectamente como discurso cuando se dirigía hacia las diversas acciones emprendidas en la ciudad de Arica, fueran estas destinadas a las escuelas, los eventos sociales y los desfiles militares. Y, por otro lado, se transforma en un discurso chilenizador directo cuando el Estado promulga el decreto de expulsión de los curas párrocos peruanos de la zona.

En la ideología de *Zig-Zag* se observa una afinidad política con la cancillería chilena de esos momentos, puesto que la revista emprende estrategias comunicacionales coherentes con la política oficial. Además, construye un andamiaje conceptual que la identificaba con un nacionalismo exacerbado y moderno que buscaba instalar una sociedad letrada y culta, y, por otra parte, apelaba a los monumentos simbólicos de la guerra, al triunfo y al sacrificio de los héroes, instalando de ese modo un imaginario nacional.

Desarrolla una paradiplomacia comunicacional basada en el escándalo, en los debates legislativos y en las etiquetas negativas hacia el otro peruano, como “cholo”, “negro”. Estas actuaciones de alguna manera construyeron una identidad forjada en las dicotomías superior/inferior – civilización/barbarie. Igualmente, la negación de los peruanos en *Zig-Zag* se convirtió en una violencia simbólica.

El caso de Arica frente a una política de expansión tenía su especificidad: esta se hallaba en una condición de ciudad incorporada “temporalmente” después de un conflicto bélico, lo que habitualmente se conoce como una ciudad bajo

“Pax Castrense”<sup>100</sup>, establecida bajo el Estado chileno, por lo tanto, bajo un Estado de Derecho que había suscrito los tratados bilaterales e internacionales amparados por la legislación. No obstante, tal legitimidad y autenticidad fueron debatidas por las partes por cerca de cuarenta y cinco años, poniendo en duda y bajo recelo la *bona fide* (buena fe) contraída entre las partes, y llegando a interrumpir las relaciones diplomáticas por una larga data. Además, la violencia material y psicológica hacia la población peruano-boliviana hacía más difícil aún el entendimiento entre las partes.

El derecho le otorgaba al Estado chileno una plena confianza sobre la soberanía de las provincias cautivas, sosteniendo que estaban bajo su dominio. Este argumento, junto con los debates que se estaban presentando continuamente en la prensa, se difundía en la revista *Zig-Zag*. Pero ¿cuáles eran los motivos, más allá del derecho, de tener la soberanía sobre las provincias cautivas? Para Perú, la finalidad era recuperar sus tierras arrebatadas después de la guerra, a pesar de que sabía que no era fácil después de que Chile no ejecutara el plebiscito. En este punto, la desconfianza peruana en la política chilena había alcanzado un alto nivel, de manera que siempre buscó un árbitro o mediador que velara por el cumplimiento y la buena fe. Mientras que para Chile, la región de Tarapacá y su riqueza salitrera significaban bonanza económica y estabilidad; además, Arica y Tacna eran territorios donde se podía interactuar y negociar con los países vecinos. Por último, conseguir estos territorios representaba el triunfo de la Guerra del Salitre, un “botín” bélico.

Arica, bajo la “Pax Castrense” se desenvuelve en la creciente urbanización de la ciudad en tiempos modernos, que contemplaba la instalación de un sistema de alcantarillado, pavimentación de las calles, construcción de edificios públicos y privados, hospitales, escuelas, imprenta de prensa escrita, tribunales, agencias de correo, aduana, municipios, intendentes, y la llegada de autoridades del ámbito público y político a la zona. También Arica se comienza a transformar en un importante centro o núcleo de seguridad, político y militar.

El núcleo de seguridad se refiere a la fuerza pública representada por la policía chilena. Investida de coerción, esta estaba encargada de mantener y conservar la paz interior de la ciudad. Comúnmente, los policías hacían guardia en las principales calles, resguardaban los eventos sociales y las construcciones públicas, como una manifestación del poder que se ejercía en la zona, siendo la seguridad un factor que permitía aumentar las migraciones hacia Tacna y Arica. El aumento de población no solamente beneficiaría un posible plebiscito,

<sup>100</sup> González, 2004, pp. 28-57.

sino que se sabía que el poder solo aumenta cuando se lo ejerce *in situ*, y no simplemente en un documento o legislación. Es decir, Chile requería aumentar el número de su población chilena en estas provincias, porque necesitaba de más nacionales para desplegar toda su soberanía. Incluso Arica se estaba convirtiendo en un núcleo político que congregaba continuamente a diversos políticos en carreras que tomaban el conflicto de las provincias como campañas electorales, sin olvidar las constantes visitas del señor Edwards, que era recibido con honores por parte de las Fuerzas Armadas y públicas de la zona, el cual estuvo once meses residiendo en Arica, trabajando como Representante del Plebiscito. Edwards entendía que, para defender a Chile, necesitaba estar en el lugar del conflicto, aunque eso significara desvirtuar la realidad de las provincias y aplicar una violencia desmedida de parte de civiles chilenos.

Por último, el núcleo militar constituido en Arica, como provincia bajo la “Pax Castrense” poseía una ideología que estaba cargada de un excesivo nacionalismo. El militar, investido del poder que le otorga el control de fuego, tenía la capacidad de expandirlo a todo al que considere un enemigo de la patria. Por eso, el militar tiene poder, porque puede controlar su propio fuego para ser admirado y respetado en los propios desfiles, como también para intimidar y violentar simbólicamente a todo aquel que considere un enemigo, sobre todo si se encuentra en ruina material y espiritual. En este sentido, la revista *Zig-Zag* transmitió mediante sus fotografías la constitución de un ejército moderno en sus diversos aspectos, con la finalidad de actualizar a sus lectores sobre el quehacer militar, y, por supuesto, para demostrar que las Fuerzas Armadas, en Arica, estaban a la vanguardia de los tiempos, incluso, que eran superiores a todos los ejércitos de Latinoamérica.

Por añadidura, Arica se convirtió en un núcleo donde se difunde un nacionalismo exacerbado. Los símbolos patrios se podían observar en los desfiles militares, en los desfiles civiles, en las escuelas privadas de la zona y en celebraciones patrióticas. De modo que la cotidianidad pública de Arica giraba en torno a la bandera, el escudo patrio y, por supuesto, en un tributo desmedido a los valores militares.

Sin embargo, este nacionalismo o proceso de chilenización se puede observar como una manera de ocultar superficialmente la cultura peruana y aimara. Sin embargo, las exploraciones que se hacen desde la historia o la antropología han removido una perpetua huella que se niega a desaparecer. A pesar de que las tormentas arenosas del desierto han revuelto los cimientos de cada una de ellas, estas están asentadas eternamente, son el vestigio de un crisol de identidades que se halla bajo el amparo de las capas terrestres.

## FUENTES CONSULTADAS

Museo Histórico Nacional, Santiago, Chile. *Zig-Zag* 1910-1930.

Archivo Vicente Dagnino, Arica, Chile. Documento oficiales sobre el cumplimiento del Laudo Arbitral en la cuestión de Tacna y Arica. 1926 Ministerios de Relaciones Exteriores, Chile.

Biblioteca Nacional de Chile. *El Ferrocarril*, Arica, 11 de enero de 1911, año IV, N°122-460, microfilms.

*Bibliografía*

ALVARADO, MARGARITA, “Zig-Zag y la irrupción editorial”, *Literatura y Lingüística*, N° 23, Santiago, 2011, pp. 81-93.

\_\_\_\_\_ “Sujetos, paisaje e imaginarios de frontera en el norte de Chile. Construcción visual/fotográfica del indígena del desierto y el altiplano”, *Diálogo Andino*, N° 50, Arica, 2016, pp. 21-43.

ARANCIBIA, CLAVEL, *La influencia del ejército chileno en América Latina 1990-1950*, Editorial Cesim, 2002, Santiago, Chile.

AUSTIN, JOHN, *Cómo hacer cosas con las palabras*, Barcelona, 1996.

BARTHES, ROLAND, *Lo obvio y lo obtuso. Imágenes, gestos y voces*, Ediciones Paidós, Barcelona, España, 2009, pp. 39-60.

BRAHM, ENRIQUE, “El ejército chileno y la industrialización de la guerra, 1885-1930. Revolución de la Táctica de acuerdo a los paradigmas europeos”, *Historia*. Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago, 2001, vol. 34, pp. 5-38, Santiago, Chile [s.n].

\_\_\_\_\_ “Del soldado romántico al soldado profesional. Revolución en el pensamiento militar chileno 1885-1940”. *Historia*, Pontificia Universidad Católica de Chile. 1990, Número 25, pp. 5-37. Santiago, Chile [s.n].

BURKE, PETER, *Visto y no Visto. El uso de la imagen como documento histórico*. Barcelona, Editorial Crítica, 2001, p. 83.

CÁDIZ, FRANCISCO, “La chilenización en el norte y el sur de Chile: una necesaria revisión”, *Cuadernos Interculturales*, N° 11, Viña del Mar, 2013, pp. 11-43.

CASTELL, MANUEL, *La era de la información: economía, sociedad y cultura. El poder de la identidad*, 2013. Madrid, España, editorial Alianza.

CASTILLO, CLAUDIA, “El Estado chileno y la construcción de la identidad nacional: la controversia por Tacna y Arica (1883-1929)”. Tesis para optar al título de Profesora de Historia y Ciencias Sociales. Santiago, 2012, Universidad de Chile.

CASTRO, LUIS, “Imaginarios y chilenización: los agentes fiscales chilenos y su visión del espacio y la población andina de la provincia de Tarapacá, norte de Chile 1880-1918”, *Anuario de Estudios Americanos*, N° 71, Sevilla, 2014, pp. 661-690.

CASTRO, LUIS; CAROLINA FIGUEROA y HÉCTOR HERNÁNDEZ, “Párrocos, agentes fiscales y comunidades andinas: conflictos e imaginarios (Tarapacá, norte de Chile 1893-1914)”, *Cuadernos de Historia*, N° 41, Santiago, 2014, pp. 83-105.

- CHIAPPE, CARLOS MARÍA, “¿ Transculturación o acultura? Matices conceptuales en Juan van Kessel y Alejandro Lipschutz”, *Revista de Ciencias Sociales*, N°35, Tarapacá, 2015, pp. 47-57.
- CORNEJO, TOMÁS, “La fotografía como factor de modernidad: territorio, trabajo y trabajadores en el cambio de siglo”, *Historia*, N° 1, Santiago, 2012, pp.5-48.
- \_\_\_\_\_ “Notas para comprender las imágenes de la Lira Popular”, *Aisthesis*, N° 59, Santiago, 2016, pp. 179-202.
- CUBAS, RICARDO, “El presbiterio Juan Vitaliano Berroa frente a la chilenización de Tacna y Arica (1904-1926): un caso de resistencia civil”. En Patricio Ibarra y Germán Morong (ed.), *Relecturas de la Guerra del Pacífico avances y perspectivas*, 2018, pp. 215-254, Santiago, Chile: Ediciones Universidad Bernardo O’Higgins.
- DÍAZ, ALBERTO, “Aymaras, peruanos y chilenos en los andes ariqueños: Resistencia y conflicto frente a la chilenización del norte de Chile”, *Revista de Antropología Iberoamericana*, N° 1, Madrid, 2006, pp. 296-310.
- DÍAZ, ALBERTO; LUIS GALDAMES y RODRIGO RUZ, “Aymaras y plebiscitarios, Los indígenas andinos, la chilenización y las identidades en la frontera cultural (Putre 1920-1929)”, *Sí Somos americanos, revista de estudios transfronterizos*, N° 13, Iquique, 2013, pp. 81-111.
- DÍAZ, ALBERTO y MARCELA TAPIA, “Los aymaras del norte de Chile entre los siglos XIX y XX. Un recuento histórico”, *Atenea*, N° 507, Concepción, 2013, pp.181-196.
- DÍAZ, ALBERTO; CARLOS MONDACA; CLAUDIO AGUIRRE y JORGE SAID, “Nación y ritualidad en el desierto chileno. Representaciones y discursos nacionales en Iquique”. *Revista Latinoamericana Polis*, N° 31, Santiago, 2012, pp. 01-42.
- DÍAZ, ALBERTO; ALFONSO DÍAZ y ELÍAS PIZARRO, *Arica Siglo XX. Historia y sociedad en el extremo norte de Chile*. Ediciones Universidad de Tarapacá. Chile, 2010, pp.9-35.
- DÍAZ, ALBERTO; LUIS GALDAMES y RODRIGO RUZ, *Nación e identidad en los Andes*, Edición Universidad de Tarapacá, Arica, 2010, pp. 16-17.
- FERREIRA, ELIZABETH, “Configuración de elementos de chilenidad en Arica 1910-1930. A partir del estudio de imágenes de la revista *Zig-Zag*”, Tesis para optar al título de licenciada en historia con mención en estudios culturales, Santiago, 2012, Universidad Academia Humanismo Cristiano.
- Fontcuberta, Joan, *El beso de Judas. Fotografía y verdad*. Editorial Gustavo Gili S.A., Barcelona, España, 1997, p. 27.161.
- GALDAMES, LUIS; RODRIGO RUZ y MICHEL MEZA, “Imaginario nacional en revistas de la frontera norte de Chile Post Guerra del Pacífico: Ariqueña (Arica, 1923) y Torbellino (Tacna, 1924)”. *Interciencia*, N° 7, 2014, pp. 490-494.
- GALDAMES, LUIS y ALBERTO DÍAZ, “La construcción de la identidad ariqueño-chilena durante las primeras décadas del siglo XX”, *Diálogo Andino*, N°29, Arica, 2007, pp. 20-28.
- GALVES, J. I., “La Soberanía de Chile”. *Zig-Zag* N°783, 1920. Museo Histórico Nacional. Santiago, Chile.
- GIMÉNEZ, GILBERTO, “Modernización, Cultura e Identidades tradicionales en México”, *revista Mexicana de Sociología*, N° 4, México D.F., 1994, pp. 255-272.



- GIORDANO, MARIANA, “Performatividad, reliquia y visibilidad. Apariciones de lo andino en la fotografía indígena argentina”, *Diálogo Andino*, N° 50, Arica, 2016, pp. 7-19.
- GONZÁLEZ, SERGIO, *Chilenizando a Tunupa. La Escuela Pública en el Tarapacá Andino 1880-1990*. Santiago, Ediciones de la Dirección de Bibliotecas Archivos y Museos, 2000, p. 249.
- \_\_\_\_\_ *El Dios Cautivo. Las ligas patrióticas en la chilenización compulsiva de Tarapacá (1910-1922)*. Santiago, LOM Ediciones, 2004, pp. 14-29.
- \_\_\_\_\_ *La llave y el candado. El conflicto entre Perú y Chile por Tacna y Arica (1883-1929)*, Santiago, LOM Ediciones, 2008, p. 46.
- GUERRERO, BERNARDO, “Chile, aquí tienes a tu madre. Chilenización y religiosidad popular en el norte grande”, *Persona y Sociedad*, N° 3, Santiago, 2013, pp. 101-124.
- HENRÍQUEZ, MARÍA, “Oferta comercial, publicidad e imágenes en torno a la elite”, Valparaíso, 1900-1940”, *Universum*, N° 28, Talca, 2013, pp. 149-172.
- MAQUET, JACQUES, *La experiencia estética: la mirada de un antropólogo sobre el arte*, Madrid, Celeste Ediciones, 1999.
- MARRERO, ERELIS, “Transculturación y estudios culturales. Breve aproximación al pensamiento de Fernando Ortiz”, *Tabula Rasa*, N°19, Bogotá, Colombia, 2013, pp. 101-117.
- MARTÍNEZ, JORGE ELIÉCER, “El dispositivo: Una grilla de análisis en la visibilización de las subjetividades”, *Tabula Rasa*, N°19, Bogotá, Colombia, 2013, pp. 81-99.
- MATUS, MARIO, “Precios y salarios reales en Chile durante el ciclo salitrero, 1880-1930”, Tesis doctoral. España, 2009, Universidad de Barcelona.
- MEERSOHN, CYNTHIA, “Introducción a Teun Van Dijk: análisis del discurso”, *Cinta de Moebio. Revista de Epistemología de Ciencias Sociales*, N° 24, Santiago, 2005, pp. 2-16.
- MORONG, GERMAN Y EDUARDO TÉLLEZ, “De escrituras globales a proyectos locales: la historiografía nacional en el contexto de la chilenización de Tarapacá”, *Universum*, N° 30, Talca, 2015, pp. 197-217.
- OSSA, CARLOS, “El soberano óptico: la formación visual del poder”, *Revista Chilena de Literatura*, N° 89, Santiago, 2015, pp. 213-230.
- OSSANDÓN, CARLOS Y EDUARDO SANTA CRUZ, *El estallido de las formas. Chile en los albores de la cultura de masas*. Santiago, LOM Ediciones, 2005, Chile.
- \_\_\_\_\_ “Zig-Zag o la imagen como gozo”, *Mapocho*, N° 51, Santiago, 2002, pp. 219-234.
- PALACIOS, RAÚL, *La chilenización de Tacna y Arica 1883.1929*, Lima, Colección Perú Historia Editorial Jurídica S.A., 1974, p. 16.
- PANTY, OSCAR, *Historia de la prensa escrita en Tacna*. Tacna, Editorial Javier Flores Arocutipa, 1999, pp. 70-85.
- RUZ, RODRIGO Y LUIS GALDAMES, Editorial: “Imagen y representación de fronteras y pueblos indígenas andinos. Historia, antropología y nuevos enfoques”, *Diálogo Andino*, N° 50, Arica, 2016, pp. 3-5.

- RUZ, RODRIGO; LUIS GALDAMES Y ALBERTO, DÍAZ, “Alterización del Perú en magazines chilenos: Corre-Vuela 1910-1930”, *Interciencia*, N° 11, Vol. 40, 2015, pp. 799-806.
- RUZ, RODRIGO; LUIS GALDAMES; MICHEL MEZA Y ALBERTO DÍAZ, “Caricaturas del Perú negro en magazines chilenos. Referentes iconográficos y alteridad (1902-1932)”, *Chungara*, Arica, 2017, pp.1-13.
- RUZ, RODRIGO; LUIS GALDAMES; ALBERTO DÍAZ Y MICHEL MEZA, “Relatos visuales de una Arica Chilena. Los magazines de la editorial Zig-Zag (1902-1930), revista *Diálogo Andino*, Arica, 2016, pp. 116-131.
- SANTA CRUZ, EDUARDO, “El campo periodístico en Chile a principios del siglo XX. En Comunicación y medios”, *Revista del Instituto de Estudios de la Comunicación e Imagen*, N° 14, Santiago, 2003, pp. 1-13.
- SCHECHNER, RICHARD, *Performance. Teoría y prácticas interculturales*, Buenos Aires, 2000, Editorial Libros del Rojas.
- SILVA, RAÚL, *Prensa y periodismo en Chile 1812-1956*, Santiago, Chile, Editorial del Pacífico, 1958, p. 353.
- STEINER, MARA, “Comprender las imágenes. Entre las formas simbólicas y los procesos culturales”, *Cuadernos del Centro de Estudios en diseño y comunicación*, N° 39, Buenos Aires, 2012, pp. 71-85.
- SUBERCASEAUX, BERNARDO, “Editoriales y círculos intelectuales en Chile 1930-1950”, *Revista Chilena de Literatura*, N° 72, Santiago, 2008, pp. 221-233.
- VAN DIJK, TEUN, *La ciencia del texto. Un enfoque interdisciplinario*, Buenos Aires, Ediciones Paidós, 1992, p. 21.
- \_\_\_\_\_ “Discurso y manipulación: Discusión teórica y algunas aplicaciones”, *Signos*, N° 39, Valparaíso, 2006, pp. 49-74.
- ZAMORANO, PEDRO; PATRICIA HERRERA; ALBERTO MADRID Y CLAUDIO CORTÉS, “Circulación de la información y la reflexión artística en Chile: Panorama de las revistas desde 1900 hasta la década del sesenta”, revista *Universum*, N°2, Talca, 2014, pp. 291-309.